

Apostei o que me deu e eses cartos tamén voaron, así que collín a miña videoconsola e leveina a un garito deses onde venden cousas de segunda man, para preguntar canto me daban por ela. Non me ofreceron máis ca trinta euros. Trinta euros por unha máquina que custou máis de cincocentos non me parece xusto. Que se hai outra nova no mercado, que se esta quedou obsoleta e blablabla. Merdas. Con trinta euros que fago? Nada. Así que me quedaban uns días por diante para conseguir os cen pavos que tiña que entregarlle a Soprano. Empecei a pensar que podería pasar se non llos daba e pensei: «Bah, é un bo tío. Fíxome un favor. Seguro que se lle digo o que ocorre atopamos unha solución». Achegueime ao local de apostas e solteillo:

–Tío, necesito falar contigo. (...)



*Aposté lo que me dio y ese dinero también voló, así que cogí mi videoconsola y la llevé a un garito de esos donde venden cosas de segunda mano para preguntar cuánto me daban por ella. No me ofrecieron más que treinta euros. Treinta euros por una máquina que había costado más de quinientos no me pareció justo. Que si hay otra nueva en el mercado, que si se está quedando obsoleta y bla,bla,bla. Mierdas.*

*¿Qué podía hacer con treinta euros? Nada. Así que me quedaban unos días por delante para conseguir los cien pavos que tenía que entregarle a Soprano. Empecé a pensar qué podría pasar si no se los daba y me dije: «Bah, es buen tío. Me ha hecho un favor. Seguro que, si le cuento lo que ocurre, encontramos una solución». Me acerqué al local de apuestas y se lo solté.*

–Tío, necesito hablar contigo. (...)

